



Cartas Interesantes

Septiembre II

Carta I*

RUIDOS Y SEÑALES EN EL CONO SUR DE AMÉRICA



Desde un tiempo a esta parte hemos conocido diversas declaraciones desde allende los Andes y de parte de autoridades nacionales relativas al estrecho de Magallanes y otras áreas geográficas ubicadas más al sur y hacia el Atlántico.

Probablemente habrá otras más adelante, todas relacionadas con nuestra soberanía a las que se han agregado también las vinculadas a la reclamación argentina sobre el archipiélago de las Falkland-Malvinas y proyecciones hacia la Antártica.

Me parece conveniente, en primer lugar, no confundir territorios donde se ejerce soberanía como producto de tratados plenamente vigentes, con aquellos donde existe una disputa de larga data que incluso derivó en guerra.

Pienso que no se requiere expertise en derecho internacional para captar la diferencia, razón por la cual parto por manifestar mi extrañeza frente a recientes declaraciones de nuestro representante en Buenos Aires donde



expresa que serían “equiparables” nuestra soberanía sobre todo el estrecho con los derechos que invoca Argentina para intentar ejercer actos sobre un territorio donde la soberanía la ejerce el Reino Unido, país con el que también mantenemos relaciones diplomáticas absolutamente normales.

Dígase en su defensa que no es diplomático de carrera, como tampoco lo han sido los cancilleres desde don René Rojas Galdames en los años 80, costumbre que también se da en Defensa, donde cualquier profesional puede ser ministro, salvo haya sido miembro de las Fuerzas Armadas. Es que creo que Chile, además de pacífico, es civilista.

Dichas declaraciones van en la línea de lo que planteara un excanciller de la Concertación quien nos ha recordado que, desde 1992, Chile ha apoyado el reclamo argentino, implicando que debiera ser algo inmutable, pero el embajador parece ir más allá al asumir la causa reivindicacionista como algo propio, lo que conduciría a no apoyar o incluso entorpecer todo vínculo con las islas, aspecto que coincidiría con hacer más oneroso o insostenible el sostenimiento desde el Reino Unido.

Así, en teoría, cesarían esas declaraciones y opiniones que, de tiempo en tiempo, hacen “ruido” en nuestras relaciones bilaterales.

Ello iría en la línea de presionar a sus habitantes para que cambien su predicamento y accedan a convertirse en ciudadanos argentinos, cosa no lograda hasta ahora.

Esta sería la forma “pacífica” después del fallido intento bélico.

Inevitablemente he recordado el excelente libro de Virginia Gamba Stonehouse, “Signals of War: The Falklands Conflict of 1982”, que me ha servido para titular esta columna.



También me ha sido muy útil el recuerdo que un versado colega hiciera respecto al libro “La tempestad se avecina” de Víctor Domingo Silva, escrito en 1936 y reeditado en 1954.

Así, me permito someter al paciente lector, sin pretenderme experto en relaciones internacionales, un corto ejercicio desde la teoría de los ruidos y señales.

Ruidos habría habido muchos, desde ambos lados de la cordillera, confundiendo posiblemente a muchos al dificultar identificar la señal o lo que habría detrás del ruido generado originalmente por nuestros vecinos.

Sugiero que la señal de nuestros vecinos ha sido que si vamos más allá de nuestro tradicional apoyo en organismos internacionales, ellos nos dejarán tranquilos en el ejercicio de nuestra soberanía y esa, al parecer, habría sido “captada” por nuestro embajador.

¿Y en el hipotético caso de que a futuro las islas quedaran bajo soberanía argentina, no se generarían nuevas fuentes de discordia, o volvería a actualizarse el premonitorio vaticino de Víctor Domingo Silva, tal como se cumplió en 1978?

Esa sería la señal que se nos habría enviado: comprar tranquilidad relativa a costa de los habitantes de las islas, donde la segunda mayoría de sus habitantes es chilena.

En todo caso lo propuesto no es más que un pensamiento desde la tranquilidad de mi escritorio y espero, sinceramente, que nuestros analistas en inteligencia tengan una mejor explicación para lo que está sucediendo y puedan asesorar adecuadamente a nuestro gobierno.

Ya terminada esta columna me aprestaba a despacharla, cuando he leído a un columnista de El Mercurio que va por el mismo lado y que me lleva a concluir



que no era tan difícil, esta vez, acertar y separar la paja del trigo, evitando ser sorprendidos y pasar por incautos.

Que la tempestad no se avecine.

Humberto Julio Reyes. GDB. Ejército, Oficial de EM, Magíster en Ciencias Militares y Sociología Militar por la ACAGUE, Profesor de Academia en Estrategia e Historia Militar, SSRREE de Chile 1984/1986 Gobierno Militar.

Carta II*

SEPTIEMBRE ¿MES DE LA PATRIA?

Más de lo mismo

Siguiendo recomendaciones médicas, inicio septiembre con buzo y zapatillas nuevas en mi recorrido habitual en torno al sector ex residencial de El Golf. Haciendo memoria que en mi lejana niñez era el mes en que se sacaban zapatos y ternos nuevos; se pintaban las casas o una mano de gato, por lo menos - incluso en las más modestas-; banderas por todos lados y que hasta hace poco tiempo se vendían en cada esquina, incluso para los autos. Hago el loco con las mías compradas en un mall chino, único lugar donde las encontré; costumbre ya olvidada, como lo es en general con las enseñas colgando de balcones o en astas. Hoy en día los edificios residenciales las reemplazan con un mástil en el frontis; pero los centros comerciales se eximen de hacerlo, incluso los vecinos inmediatos al Municipio de Las Condes. Haciendo dribbling entre scooter y "liberos" en bicicletas, mientras dos vehículos del municipio estacionados en la vereda con su personal que fuma u observa sus celulares -son como adornos del paisaje- contemplo con tristeza la falta de patriotismo.

Ya estamos a 4 de septiembre y el municipio aún no termina de abanderar la avenida Apoquindo; la nana me cuenta que los estudiantes hacen de las suyas en el centro, obedeciendo las convocatorias de Artés hechas por las rr.ss; la TV



muestra las imágenes tradicionales de las “marchas pacíficas” en su romería al Cementerio General -en recuerdo de Salvador Allende- con encapuchados destruyendo todo a su paso y utilizando las bombas molotov, como muy bien lo describiera mi amigo Humberto Julio en su columna. La prensa cita que uno de los autores fue un alumno de los que se quemó preparando dichos elementos en el Barros Arana y que ha deambulado entre ese colegio y el Barros Borgoño. Es obvio que no habrá detenidos y si los hay quedarán libre para la próxima protesta, el 11 de septiembre. No nos extrañaremos en consecuencia, pues como lo afirmó el Secretario de Estado M. Rubio en Colombia, ***“la violencia de la izquierda no es una protesta (...) es la pataleta de los débiles, los mediocres y los cobardes contra los fuertes y los capaces (...) el ADN es siempre lo mismo. Es resentimiento venenoso disfrazado de justicia social (...) Es envidia podrida maquillada de igualdad (...)”*** Siempre lo mismo.

Pasamos ya el día 7. Se rememoró el 40º aniversario del magnicidio contra el presidente de la República, -mi gene.al Pinochet- donde ofrendaron su vida cinco escoltas y once resultaron gravemente heridos. Atentado realizado por el F.P.M.R., brazo armado del PC -asesinos contra quienes lucharon muchos de los nuestros que hoy cumplen condenas y otros ya han fallecido estando en cautiverio- mientras los autores gozan de plena libertad. Su autorización la reconoció en vida el propio presidente del partido comunista, Guillermo Tellier, alias Sebastián Larraín.

El Ejército ya no realiza la ceremonia tradicional en la cuesta Las Achupallas, en el Cajón del Maipo, en recuerdo a sus mártires que cayeron en el cumplimiento del deber, tal como se recuerdan otras fechas. Seguramente, de buena fe para no dañar sus relaciones con los gobiernos de turno, quienes podrían considerar este acto como una señal de “deliberación” Esta pluma algo rebelde, discrepa, pero...Sí lo hacen sus camaradas en retiro, oficiales y cuadro permanente que año tras año concurren. Emocionante ceremonia, como lo fue también escuchar al nieto de mi general de 10 años, en ese entonces -en otro escenario- narrar los hechos cuando él acompañaba a su abuelo mientras los lanzacohetes sacudían el auto blindado y su tata lo abrazaba para protegerlo. Busqué en los diarios si se había cubierto esa noticia. En vano, tampoco en la TV, como lo fue también una carta bastante moderada esperando que me la publicaran.



Más de lo mismo, veremos cómo se viene el 11

Fernando Hormazábal Díaz
General de Brigada

Carta III *

LA GUERRA INVISIBLE DEL PACÍFICO

La Guerra del Pacífico ha sido narrada durante generaciones desde la perspectiva de las grandes batallas, los comandantes y las decisiones políticas que marcaron el destino de Chile, Perú y Bolivia. Sin embargo, detrás de cada desembarco, cada avance del Ejército, cada operación naval y cada victoria, existió otra guerra, silenciosa, permanente y decisiva: la guerra por las comunicaciones.

Mientras los ejércitos combatían en el desierto y las escuadras disputaban el dominio del mar, una reducida fuerza de telegrafistas civiles movilizados tendía líneas, reparaba enlaces bajo fuego enemigo, transmitía órdenes estratégicas y mantenía unido un ejército que operó durante años a miles de kilómetros de su centro de mando. Su labor permitió ejercer el mando, coordinar operaciones, proteger información sensible y obtener una ventaja estratégica que influyó directamente en el desarrollo de la campaña.

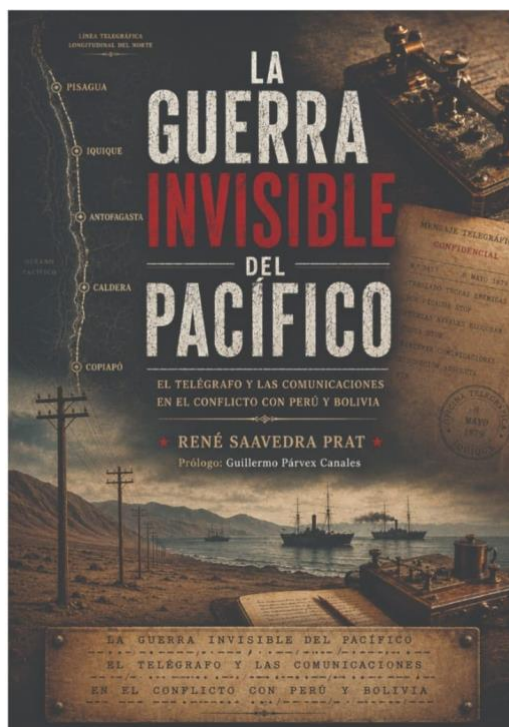
Fruto de una extensa investigación sustentada en documentación inédita, mensajes telegráficos originales y numerosas fuentes históricas, esta obra revela cómo el telégrafo se convirtió en un verdadero multiplicador de la fuerza y en uno de los factores menos conocidos, pero más trascendentes, del conflicto de 1879.

La Guerra Invisible del Pacífico rescata del anonimato a quienes hicieron posible esa silenciosa victoria y demuestra que, junto a la guerra terrestre y marítima, también se libró otra batalla: la del control de la información.



La historia recuerda las batallas. Este libro revela cómo las comunicaciones ayudaron a ganarlas.

Para conseguirlo directamente con la editorial, contactar al señor Julio Arrospide al número +56 9 9757 8118 o al correo jarrospide@gmail.com



Libro de René Saavedra Prat.

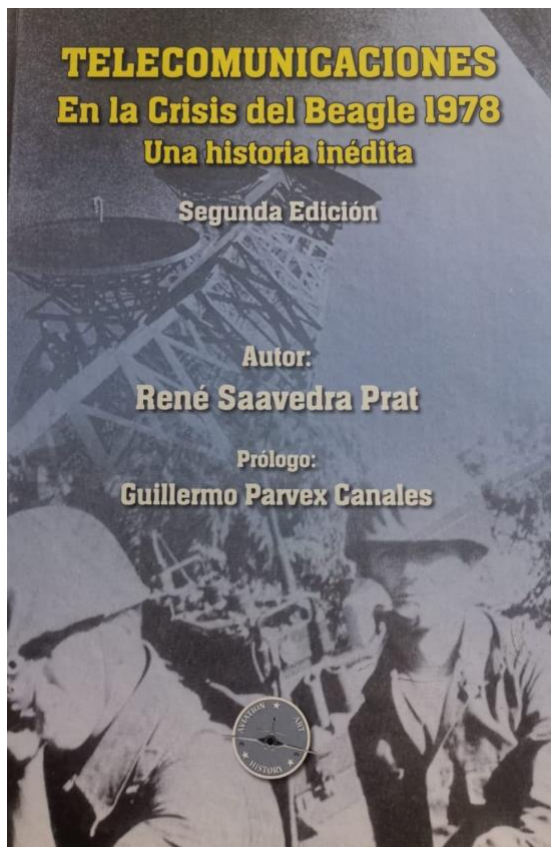
Carta IV *

"Telecomunicaciones en la Crisis del Beagle 1978" es un libro del autor **René Saavedra Prat**, editado por Julio Arróspide Rivera y publicado por la editorial Aviation Art & History.

Explora el papel fundamental y la historia inédita de las telecomunicaciones militares durante la tensión diplomática y el riesgo de guerra entre Chile y



Argentina en 1978. Utiliza fuentes oficiales y relatos personales para detallar la preparación técnica, los desafíos logísticos y los esfuerzos nacionales para mantener la comunicación y preservar la paz. Cuenta con una edición de bolsillo de 210 páginas.



Libro de René Saavedra Prat.
